

Dramática Latinoamericana de
Teatro/CELCIT N° 64

BANDOLERO Y MALASANGRE

Obra en siete escenas para un actor

Gustavo Ott

Escrita en 2000

“¿Es que no me entiendes?

Te estoy hablando del amor.

Aunque creas que es terremoto, huracán o epidemia.

No, esto es peor

Porque el amor no termina ni cambia tu vida.

Sino que la parte en pedazos para siempre”

-

Personajes

PERRERO

**ACTOR
CHACÓN**

PINGÜINO

MALASANGRE

MARINERO

1/ Perrero - 10 p.m./22 horas

MUSICA.

UN INMENSO RELOJ DA LA HORA Y EL DIA: 31 DE DICIEMBRE:10 pm.

SE MEZCLAN LAS VOCES DE UN GRUPO MUY REDUCIDO DE GENTE CANTANDO
"CUMPLEAÑOS FELIZ" CON DESGANO. ALGUNOS PERROS INTENTA ACOMPAÑAR AL
GRUPO.

AL FINAL, UN PERRO INSPIRADO LANZA EL AULLIDO DE SU VIDA. POCO A POCO SE
ILUMINAN LAS JAULAS DEL ESCENARIO.

SE MEZCLAN OTRAS VOCES:

VOZ 1: ¡QUE SOPLE!

VOZ 2: QUE ABRAN LOS REGALOS

VOZ 1: YA NO SOPLA. ¡ESTA VIEJO!

RISAS MUY POBRES, MUY POCAS Y MUY FINGIDAS TODAS. POCO A POCO APARECE "PERRERO" EN ESCENA. TIENE UN PAPEL EN LA MANO. ESTA VESTIDO DE FIESTA DE CUMPLEAÑOS. SOMBRERITO RIDICULO Y TROZOS DE PASTEL EN EL PECHO.

PERRERO:(FURIOSO.)

¿Qué cómo sé que nadie va a venir?

Te voy a dar tres razones.

Una, mi cumpleaños es el 31 de diciembre y todo el mundo esta en su casa con su familia, deseándose paz y amor. Nadie va a venir a la fiesta de cumpleaños, un fin de año, de un perrero y en la perrera.

Dos, comenzando por los perros, que se niegan a venir, que se hacen los locos, se hacen los monos, los gatos se hacen los muy hipócritas para que no los traiga para acá. ¿Qué no es verdad? ¡Ja! Ayer un perro se hizo el muerto al verme, muy dramático el bicho, todo tieso, con muy buena técnica actoral, pero moviendo la cola. Es que ni ellos se lo toman en serio.

Y tres, yo lo que quiero son regalos, no fiesta. Caros de ser posible, de mucho valor si no es mucho pedir, de buen precio, si no te molesta.

Pero: (MOSTRANDO UN PAPEL.)

¿Es éste mi regalo de cumpleaños?

¿Es una broma?

¿Me has traído un poema?

ALTO. MOVIENDO EL PAPEL A VER SI SALE OTRA COSA.

¡Un poema!

¡Debes estar drogado!

¿Y qué significa un poema? ¿Qué hago con él? No sabes todas las necesidades reales que tengo. ¿Piensas que esta perrera da para más? ¿Sabes a cuántos mugrosos tengo que alimentar todos los días? ¿Y qué hago yo con un poema? ¿Qué me compro con eso, a quién se lo puedo mostrar, qué problemas resuelvo?

No, no creas que soy insensible a tu poema. Lo que pasa es que mi cumpleaños coincide con el fin de año y los detalles para mí son importantes. Me hacen presagiar el año nuevo.

Como la vez que me regalaste aquel Puddle. Y fíjate: Terminé perrero. O aquella que me diste un traje de baño y me pasé los cinco meses de 1997 en la playa viendo cuerpazos. Si, cazando perros rabiosos abandonados, pero bajo el sol y con los ojos abiertos.

Además, ¿qué se supone que debo regalarte yo cuando sea tu cumpleaños? ¿Un recital de oboe? ¿Una alabanza al "yo"? ¿Un pergamino o un dibujo en tono pastel que te recuerde tu niñez perdida?

Porque te recuerdo que cuando niños eras más rudo y más pesado que un tractor. No te dicen Malasangre desde los siete años por puro cariño.

CAMINA A UN LADO.

Un cumpleaños es una fecha muy importante en la cual ¡los más allegados te recuerdan haciéndote un regalo caro!

Un coche, unas vacaciones pagadas, una muñeca hinchable.

Pero un poema no es un regalo. Un poema es más bien una confesión. Que se te olvidó y que te pusiste a escribir esa mierda a toda velocidad para no pasar pena.

(EMOCIONADO.) ¡Eso es! ¡Se te olvidó mi regalo! Pues no tenías que preocuparte, puedes salir mañana y comprarme algo que de verdad sea un regalo.

Un estéreo, aquel encendedor de oro que te mostré, cosas cochinas que me gustan, sexuales y eso. El condón giratorio, la Playboy en tercera dimensión, el látigo eyaculador, la guillotina orgásmica.

Mañana te vas a la tienda bonita, la de las tetotas importadas y eliges una muñeca de esas japonesas carísimas, pero con piel de terciopelo. Me gustan achinadas. Si, tráeme una china.

O puedes darme una sorpresa. ¿Eso es, Malasangre? Contratas a cinco mujeres con prótesis en la lengua, que yo me entrego. O me llevas a un lugar de esos donde las mujeres son ninjas y te atan y te lanzan estrellas cortantes al culo.

¿Qué te parece? Anda, Malasangre, no seas malagente.

PAUSA LARGA. PERRERO CAMBIA SU ROSTRO. SE LE ESFUMA TODA ESPERANZA.

¿Qué quieres decir con eso?

¿Que el poema es mi regalo de cumpleaños?

TOMA EL POEMA. LO VUELVE A LEER. LE GUSTA MENOS.

Pe...

LO LEE.

Pe...

LO LEE TANTAS VECES COMO QUIERA EL ACTOR Y TANTAS VECES PODRA DECIR
"PE..." SIEMPRE EN TONOS DISTINTOS.

¡Si no tiene más de seis oraciones!

(LE CORRIGEN.) ¡Estrofas!

SE CALMA. ACEPTANDO SU DESTINO TRAGICO.

Hermanito mío...

¿Esto es en serio?

¿Me vas a arreglar con esto?

No tiene una clave, no quiere decir otra cosa no...

YA, DERROTADO.

Solo poema.

Un poema.

¿Lo escribiste tú?

¡Ah! Con razón no tiene más que cinco frases...

(LE CORRIGEN.) ¡Estrofas!

Y ni siquiera rima.

Por lo menos dime una cosa:

Hermanito: ¿Estás seguro de que es un poema?

PERRO AULLA. PERRERO LE LANZA EL PAPEL AL SUPUESTO PERRO. MÚSICA.

2 /Actor- 11 p.m./23 horas

IMAGENES DE TELENODELA DE MODA.

EN ESCENA, EL ACTOR, CON CARA DE POCOS AMIGOS.

ACTOR: Lo primero que tienen que saber es que estoy buscando a Bandolero. Vivo o muerto. Más vivo que muerto porque quiero hablarle seriamente y muerto, bueno, es más complicado todo.

Comúnícaselo a las demás, a las otras agencias. Busco, desesperadamente a Bandolero. ¡Donde quiera que este!

CAMINA DE UN LADO A OTRO.

Si alguien tiene noticias, por favor, puede hacérmelo saber.

ENTREGA TARJETAS AL PUBLICO.

Me llamo Antonio y mi teléfono es el que esta allí en la tarjeta. Si, bueno, también me llaman Julio Alcántara de los Cimarrones, el padre de Cielito Dorado, la hija de la doméstica que murió en la iglesia, criada por la Señora Requeles, dueña del Emporio de Galletas Saladas, quien es en verdad su abuela, y no lo sabe, pues busca a su verdadera hija que es su verdadera madre.

Sí, pero eso es televisión. (PAUSA.)

No, no tengo idea como terminará Corazón de Amor Ardiente. Yo no veo telenovelas. Ni siquiera en las que trabajo. Además, esa Corazón de Amor Ardiente no solo es de otro canal, sino de otro país.

¿No les has notado el acento?

Bueno, son extranjeras. Ahora todas lo son. En este país ni siquiera la porquería la podemos hacer bien, que ya es mucho decir, porque en eso sí que tenemos tradición.

La verdad mi apellido es Santana, soy el actor de la familia. Pero como todos, prefería la música. Yo quería ser músico.

¿Les sorprende? Yo no sé por qué todos creen que soy idiota sólo porque trabajo en la televisión. Lo que pasa es que la mayoría nos hacemos los tontos para

poder comer, qué te crees, para poder vivir. Pero si preguntas a los serios y hasta a los tontos si les gusta lo que hacen, te responden, en secreto, ebrios:

(GRITA, DESGARRADOR.) ¡... Yo soy mejor que eso mil quinientos millones de veces...! (NORMAL.) Pero no puedes, porque las cuentas hay que pagarlas.

(BUSCA EL RELOJ.) ¿Qué hora es ya? ¡Las once de la noche! Falta una hora para que termine el año y en vez de estar en mi casa, mira dónde voy a perder todo mi tiempo.

Es que ya van siete horas sin saber de él...

¿Que cómo es Bandolero?

Bandolero es negro, alto, ojos marrones, inconfundible. Es muy nervioso y siempre esta mirando para atrás como si lo estuvieran persiguiendo. No por negro, sino por desconfiado.

¿Por qué estoy buscando a Bandolero? Eso es algo entre él y yo. Las cosas privadas son privadas. Sólo deben existir entre los involucrados y las revistas del corazón, que si no saben, inventan.

¿Una foto? ¿De Bandolero? Pues sí, aquí la tengo.

Mire. No sale tan bien, pero ese es él.
¿Qué le vamos a hacer!

SALE LA FOTO DE UN PERRO DOBERMAN, CON LACITO. UN TANTO CURSI.

Fue regalo de mi esposa en mi cumpleaños. Un bicho horrendo con cuatro patas, traicionero, mente de pollo, ciego, tartamudo, peludo y baboso.

Lo peor es que ese animal iletrado no me muestra ningún respeto; se come las zapatos, me orina las medias, me destroza los muebles y no me deja vivir en paz.

Pero es un perro fino, a pesar del nombre. Costó carísimo.

¿Esta seguro que los traen a todos aquí? ¿No hay más perreras? Quizás lo llevaron con los gatos. El es un perro muy raro. Le gusta pasarse entre las piernas. Ronronea cuando le acaricias el hocico y más de una vez le oí decir "miauuu". Con voz de perro, pero maullado.

LO HACE. REGRESA A SU POSE INMEDIATAMENTE.

Te juro que ver a un Doberman negrote, agresivo, con barba, que fuma habanos, con bigotes de macho, maullando como una gatita abandonada es una experiencia que te afecta la psiquis, el duodeno y el peroné.

Es que un perro que maúlla da la impresión que es medio marica. Homosexual, pues.

No, no estoy molesto. ¿Te ofendí? Lo pregunto porque ahora todo el mundo se ofende. Las mujeres, los inmigrantes, los del gobierno. Uno tiene que estar midiendo las palabras para no ofender. Y yo mido poco. Tuve malas notas en matemáticas. Tengo mal carácter.

Bueno, si usted lo dice, soy malasangre. Malasangre por decir lo que pienso; malasangre por ser como soy, malasangre por decir la verdad.

MIRA LA HORA.

Mi esposa no me quiere ver si no le llevo el perro. Me culpa por su desaparición.

Sólo lo lancé desde la ventana del noveno piso.

Y claro, se fue. Perro sentimental.

Ya uno no le puede gastar una broma a nadie.

¿Por qué lo arrojé por la ventana?

Bueno, quería saber si podía volar.

RIE. LUEGO, SERIO, NOTANDO QUE NADIE SE RIE CON EL.

Es que lo encontré en la cama con mi mujer.

(PAUSA.) ¿Qué habrías hecho tú?

Que me muerda un perro, lo entiendo. Que me rompa las medias, que ladre toda la noche y no me deje dormir, hasta que maúlle y se las dé de gato.

¿Pero que se acueste con mi esposa?

Sí, un Doberman, alto, negro, ojos marrones.

Vivo o muerto. Más vivo que muerto porque quiero hablarle seriamente.

SACA UN REVOLVER.

Y muerto, bueno, es más complicado todo.

Aquí lo espero. Por lo menos hasta el año que viene.

3/ Chacón de Vargas - 11:45 p.m./23:45 horas

MUSICA.

IMAGENES DEL DESLAVE OCURRIDO EN EL ESTADO VARGAS, VENEZUELA, EN DICIEMBRE DE 1999.

APARECE EL SR. CHACON, CON LA ROPA LLENA DE BARRO.

CHACON: Trabajé 25 años de conserje en un edificio y con los ahorros compré un taxi, y con el taxi, una casita a plazos. Los derrumbes me lo sepultaron todo: taxi, casita e ilusiones.

Yo lo viví. Pero luego lo vi por televisión. Y no es lo mismo verlo por tele que estar allí.

Por la tele es más real.

Es por la música que le ponen. Ya sabes cómo son los noticieros: le meten música ambiente, algo que subraye los significados, como si la gente no entendiera sin trucos.

Narraron nuestra historia con música, el Ave María. Llamé para preguntar cómo se llamaba esa canción. Es que me hizo llorar.

"Ave María". ¡Qué nombre tan bonito!

¿Qué significará? Porque las únicas aves que estaban por allí eran los buitres. Y "María", ¿qué querrá decir? Mi esposa se llama María. ¿Será por ella?

Y uno oye la música y ya no veía la historia, ni el terror, ni las escenas, ni el barro que se lo llevó todo. Solo ves a María, con un vestido bello que nunca ha comprado y un buitre blanco, delgadito, como si fuera un pelicano. Por eso me puse a llorar. No por lo que pasó. Sino por la música. La puta música.

A UN LADO.

Trabajé 25 años de conserje en un edificio del litoral y con los ahorros compré un taxi, y con el taxi, una casita a plazos. Los derrumbes me lo sepultaron todo: taxi, casita e ilusiones.

Todavía llovía y ya se olían los muertos cuando decidí caminar desde Macuto hasta La Guaira. Veía los helicópteros de rescate pero con tanto cadáver y lodo alrededor, yo igual había decidido caminar.

VA CAMINANDO COMO LO HIZO DURANTE LA TRAGEDIA. CON SU HIJO EN BRAZOS Y SU ESPOSA DE LA MANO.

Nada, caminamos yo, la María y el más pequeño de los Chacón. Cada vez más convencidos de lo que hacíamos, no paramos la marcha. Caminando y caminando, siguiendo las ideas que mi tradición nos ha enseñado durante años, más bien generaciones Chacón.

DEJA DE CAMINAR.

Cuando llegamos al refugio, más bien buscando comida que otra cosa, en vez de recibir pan, nos inyectaron el toxoide antitetánico, donado por la NASA.

Y no a todos, porque no alcanzó para mí. El niño, que lloró, claro, si le metieron una aguja del tamaño de una espada! y mi señora, que no quería, porque sospechamos embarazo, pues también lloró, no por el tamaño de la aguja, sino porque allí nadie se lavaba las manos.

Y con todo y el toxoide y sin embargo no respirábamos más tranquilos. Es que teníamos hambre. Quizás, luego del toxoide, te daban comida. Quizás el toxoide quita el hambre, el toxoide alimenta, borra la tristeza, es como la cerveza, como el porro, o suena en estéreo. Yo, la verdad, no sé lo que es eso del toxoide.

Yo siempre pensé que eso era para cuando uno se cortaba o tenía alguna herida. Pero no que se usaba para cuando uno lo ha perdido todo.

En el aeropuerto no nos dieron comida ni nos dejaban sentarnos y finalmente, nos echaron. Ofrecieron llevarnos a alguno de los centros de refugiados en Caracas.

Saliendo, un socorrista de la Cruz Roja me regaló un periódico extranjero, para nuestras necesidades. Y mientras cagaba el miedo, lo leí. Tenía la noticia del desastre.

(LEYENDO EL PERIODICO.) "...Ríos desbordados, derrumbes en Montesano, Caraballeda, Los Corales, Carmen de Uria, Blandín, La Sabana, Catia la Mar, Barrio Guanupe y la costa oeste del Estado de Vargas. La vialidad totalmente destrozada. ...situación crítica y de emergencia. En muchos sectores no hay luz eléctrica y están incomunicados".

El informe que publicaba el periódico lo firmaba Defensa Civil, a las dos de la tarde del día 15 de diciembre, 24 horas antes de la desgracia.

Pero tenía tanta hambre y tantas ganas de cagar al mismo tiempo que igual me dio. (LIMPIA EL SITIO.) Que lo sabían antes, que nadie hizo nada, que todos lo advertían y nos dejaron morir... ¿Y qué?

Lo había perdido todo, ¿qué más da?

Cuando vi a los de la prensa, pensé que me ayudarían, por lo menos a trasladarme a un sitio más seguro. Pero la periodista solo quería hacerme preguntas:

IMITA A PERIODISTA.

“¿Qué se siente perderlo todo?”

¿Cómo qué se siente perderlo todo?

¿Qué clase de pregunta es ésta?

¿Lo preguntan porque no saben o porque se hacen los imbéciles? ¿Es que alguien puede creer que se siente otra cosa que no sea soledad y vacío? ¿Qué creen que se siente?

¿No lo han perdido todo alguna vez, o alguien o algo o lo que sea?

Y pensé: si lo periodistas no saben lo que se siente, entonces los que tienen el problema son los periodistas. No yo. Porque yo si sé lo que se siente.

Y no tengo necesidad alguna de preguntarlo.

DE PRONTO LANZA UN GRITO AGONICO, TERRIBLE, DIGNO.

¡Qué se va a sentir!

LOS PERROS LADRAN.

Estuvimos por allí, deambulando, corriendo tras los perros porque eran ellos los que sabían dónde estaba la comida. Comimos con ellos hasta que uno se encariñó con nosotros. Mi mujer dice que le dimos lástima.

Nos acompañó en las noches, nos defendió de los saqueadores y hasta del ejército, que andaba fusilando a placer por esa costa enlodada.

Así que, si algo he sacado de todo esto, es que mi familia esta vacunada con el toxoide y un amigo. Este perrito.

Y aquí se lo traigo. Para que lo cuide.

¿Cómo se llama?

Me gusta llamarle Bandolero. Porque tiene cara de malo.

COMIENZA A SONAR EL AVE MARIA, MUY BAJO.

Nosotros no lo podemos tener.

Ya no podemos cuidar a nadie.

Nos vamos a otra tierra, a otro sitio, vamos a volver a comenzar. Trabajar otros 25 años de conserje y con los ahorros, en el futuro me voy a comprar un taxi, y con el taxi, una casita a plazos.

Y volver a tener lo que tenía antes: taxi, casita e ilusiones.

Y quizás, entonces venga por el perro.

Si, ya sé que es media noche, fin de año, siglo y milenio. Ya sé que todo termina hoy. Pero es que yo ni siquiera lo había comenzado. Nunca tuve un año 1999, no sé nada del siglo y del milenio no tengo ni puta idea lo que es.

Así que voy a empezar a vivir lo que todos vivieron ya.

OIMOS UN GRUPO DE GENTE CONTANDO LOS SEGUNDOS PARA TERMINAR EL AÑO.

Porque todos están tan contentos. Se despiden tan felices y abren las botellas de champaña...

"DIEZ ¡NUEVE! ¡OCHO!"

...Y ya comenzaron a comerse las uvas, han recibido tanto en todo...

"SIETE ¡SEIS! ¡CINCO!"

...que pienso recobrar mi tiempo perdido.

"¡CUATRO! ¡TRES! ¡DOS!"

Porque hoy no tengo a nadie a quién abrazar.

“¡UNO! ¡FELIZ AÑO!

OYEN LOS SALUDOS DE LA GENTE A LO LEJOS. LOS FUEGOS ARTIFICIALES.

(A ALGUIEN DEL PUBLICO.) ¿Me dejas hacértelo a ti?

SUENAN FUEGOS ARTIFICIALES.

CHACON ABRAZA A ALGUIEN DEL PUBLICO.

AL SEPARARSE LO MIRA A LOS OJOS.

Disculpa. Es que el futuro del perro no me deja dormir.

4/ Cobrador Pingüino - 1 a.m./01 horas

EN ESCENA APARECE EL COBRADOR PINGÜINO, CON SU TRAJE DE TRABAJO. SE COME UNA HAMBURGUESA DE COMIDA RAPIDA RECONOCIDA.

COBRADOR PINGÜINO: ¿Que si quiero un perro? No sea imbécil. Yo estoy aquí esperando a su hermano para cobrarle una deuda, no para buscar compañía canina. Nada peor que un pedazo de perro quitándote tu libertad. ¡Y con lo caro que está la comida para perros! Por mí, mejor que los maten a todos.

Este lugar me hace sentir mal. Es que odio a los animales. Mi esposa, antes de abandonarme, me dijo que me comprara un perrito. Un pedazo de animal para que me acompañara. Con lo desagradable y cochinos que son. Yo nunca tendré una mascota. Ni un canario. Ni arañas permito en casa.

¿Que por qué me abandonó mi mujer?

Todo comenzó con el predicador.

Era un hombre parco, muy religioso, con un desarrollado sentido de la amistad. Saludaba en las mañanas... (HACIENDO COMO PREDICADOR, CON ACENTO SURAMERICANO.) ...“Buenos días”.

Y regalaba un gesto de bondad. Mi mujer me decía que era la primera persona amable que había conocido.

Ese predicador tenía buena fama. Tocaba la puerta, daba las buenas noches y con voz dulce suplicaba:

COMO PREDICADOR.

“¿Podría prestarme unos pocos minutos de su valioso tiempo para decirle algunas palabras que el Señor quiere que usted oiga?”.

Y nadie se negaba. Después de todo, se trataba de palabras del Señor. No era como la telenovela de las 9 ni el juego de fútbol, ni la película del domingo. Era Dios y así, por las buenas, pues, se hacen concesiones.

El predicador vestía siempre de blanco. Sanaba también enfermedades, leprosos vecinos, algunos ciegos y le devolvió la salud a los incurables. También trataba infartos, cáncer, dolores del corazón, de muela, hemorroides, abortos, impotencia, urticaria, hongos en los pies y pecueca atroz.

Así le conocí. Pero la tragedia ocurrió una noche de un 31 de diciembre cualquiera, muy parecido a éste, cuando volví a casa más temprano..

Pregunté por mi esposa y dijeron que se curaba las piedras de los riñones con el predicador.

Subí tres pisos y allí estaban sentados los vecinos. Mujeres en edad de enseriarse, gente con cara de cómplice, de vivir un drama, de tener envidia, de estar asustado, un cura, el conserje, un teniente de policía. Dos mujerzuelas de mala muerte, un ladrón, un político. Pregunté por mi mujer y me dijeron que acababa de entrar.

Entonces me adelanto, antes que comenzaran a rezar.

Y abrí puerta.

Y allí fue cuando me los encontré a los dos. Ella con la ropa interior abajo; las piernas abiertas y las tetas al aire y el Predicador, pantalones abajo, mostrándome las nalgas, la verga erecta y soltando baba, dándole a mi mujer por el culo. Coño, por el culo. Como los perros. Lo que yo nunca hice.

Ella pidió auxilio y fue cuando saqué el Smith and Wesson 38 y dije, con voz de hombre, por vez primera en mi vida:

CON EL ALMA.

¡Qué coño es lo que pasa aquí!

LOS PERROS LADRAN.

Los iba a matar, los iba a joder a los dos, los iba a arrojar por el balcón. Pero, a pesar de la rabia, a pesar del dolor, no tenía valor alguno. Porque una cosa es meterle un tiro a cada uno, que se lo merecían después de todo, y otra es hacer un concurso para ver quién lo hace por ti porque, definitivamente, el miedo y la rabia no siempre van separados.

Después de todo, el Predicador me hizo un gran favor.

Me divorció y me hizo olvidar cualquier otro intento de aquello que alguna vez llamé cariño, hogar, familia, hijos. Esa mierda...

PAUSA.

Ya son pasadas las doce. Perrero y su hermano no llega.

Si no lo consigo a esta hora, no lo voy a encontrar nunca.

Yo como que abandono esto de los pingüinos y me busco otro trabajo más serio.

SALIENDO.

Bueno, me voy. No lo espero más. Voy a terminar de recibir el nuevo año como el año pasado: viendo la televisión. Sí, claro, solo. Aunque ni tanto, porque pongo el traje de pingüino a un lado. Y me siento mejor.

Sí, feliz año, siglo y milenio. Por lo menos, feliz fin de semana, que ya es mucho pedir. Por cierto, cuídate un poco, porque de tanto trabajar aquí se te esta poniendo la cara de perro.

¿A mí de pingüino? (PAUSA. HERIDO.) Pero perro es peor.

PAUSA LARGA. VEMOS UN DEJO DE TRISTEZA. QUIZAS UNA LAGRIMA SE LE ESCAPA. SE DEVUELVE.

Oye.. ¿Cuánto cuesta un perrito de esos?

Eh... ah... Un precio... como... para mí. Sí... para mí.

ROMPE A LLORAR COMO UN NINO. ESCONDE LA CARA.

No sé que me pasa...

No sé que me pasa...

Uno bonito...

Sí, ése está bien.

Tiene una cara tan dulce...

No sé que me pasa...

No sé que me pasa...

5/ Marinero - 02 am./02 horas

MUSICA. IMAGENES DEL MAR. BARCOS ENCALLADOS, VIDA DE MARINEROS. EN ESCENA EL MARINERO, IMPECABLE, CON SU TRAJE DE GALA DE LA MARINA Y SU ARMA DE REGLAMENTO.

MARINERO: Yo maté a mi mejor amigo.

Lo conocí en el mismo lugar en que le asesiné. Le llamábamos El Griego y de él sólo puedo decir que era una persona adorable, maravillosa, de los mejores. Un hombre que un día se despertó con la seguridad de que había dormido toda su vida y necesitaba inventarse una vida nueva.

Recogió sus pertenencias: su cuchillo de mar, su perro de tres patas y un cortañas de dinosaurio. Caminó hacia un barco y decidió comenzar a existir.

Allí lo conocí, trabajando como marino en un barco que siempre llevaba mercancía que nadie revisaba pero que nosotros sabíamos algún día nos hundiría.

Yo era uno de esos marinos que navegan con fantasmas atrapados en los corales de Australia; sobre restos de los barcos desaparecidos que se ven intermitentes estrellándose contra las rocas del maldito Pacífico. Descendiente de aquellos que murieron nadando hacia una isla solitaria que no existía en ningún océano.

El que le puso ese nombre al Pacífico jamás navegó por él. Porque ese mar lo que tiene es de furioso y traicionero, de profundo y guerrillero, de bandolero y malasangre. Pero de Pacífico, el nombre. Y casi nada más.

En el barco hice dinero para vestirme como un sultán, como un antiguo príncipe o como un niño bonito de Nueva York. Dinero para presumir, invitar, hacer compañeros, comprar putas para mí y los amigos

-amigos de barco, amigos de siempre-, para el alcohol, el mar del marinero; apostar en casinos peligrosos y perderlo todo y llorar y acostarme de nuevo sin un céntimo.

El Griego era la bondad. Si necesitabas un favor, el hombre lo hacía antes de que se lo pidieras. Te lo leía en los ojos. Sabía mucho, por eso no le gustaba hablar de dinero.

Si le pedías, por ejemplo, que se lanzara al mar por ti, entonces lo hacía sin dudar. Pero si le pedías dinero, entonces sus ojos se enardecían, te miraba directo al alma, el perro de tres patas te ladraba y si no te apartabas en cinco segundos, probablemente el pastor alemán te saltaba mientras El Griego te ahorcaba con una sola de sus manazas blancas que sostenían catorce dedos prehistóricos.

Su olfato le hacía trazar rutas donde cualquier compra se convertía en una inversión. Cámaras fotográficas en Japón para venderlas en Panamá; telas de China negociadas en Inglaterra; porcelana inglesa para ubicarla en Sudamérica, droga peruana para distribuirla en San Francisco. Compraba al mayor y siempre terminaba con cajas llenas de dólares.

Y a pesar de mis múltiples errores, El Griego siempre me perdonó. Excepto esa vez. Esa vez no me perdonó jamás.

Porque por mi culpa perdió lo que más quería y además, en el proceso, perdió la vida también.

BEBE WHISKY, COMO SI EN ESO SE LE FUERA LA VIDA.

Todo comenzó con la mujer de su vida, la misma que había comprado en Japón. Era de material sintético y para él, el resultado del mejor placer. (COMO EL GRIEGO.) “Nada como un maniquí sintético japonés. Mejor que una mujer, que una sirena, que el mar cuando se hace el inocente”, me decía. La vestía, la bañaba y muchas veces la sentaba junto a los amigos a presenciar el poker, a tomar cervezas y a charlar.

Nos decía que ella cantaba, aunque ninguno de nosotros pudo oírle decir nada. Bueno, coño, era una muñeca. Como todas.

El Griego la amaba con locura y le gustaba decir que llegó virgen de fábrica y que nunca olvidará la primera vez que le hizo el amor.

Pero para él lo mejor era que siempre estaba satisfecha. No pedía dinero, no exigía más sexo del que él podía darle, dormía a su lado y no miraba otros hombres.

(COMO EL GRIEGO.) “Me espera mi muñeca en la cama”, decía, antes de abandonarnos. “Es lo que hace durante todo el día”.

Y era feliz.

Muy feliz.

Hasta que tuvo que matarla por puta.

BEBE WHISKY. LO ESCUPE. BEBE DE NUEVO. ESCUPE DE NUEVO. LE DUELE LA GARGANTA.

Que las mujeres en los barcos son de mal augurio es sabiduría del mar. Pero las muñecas, las muñecas en los barcos son como un iceberg inmenso flotando en la noche más oscura de la historia frente a un barco que se supone no se hundirá jamás.

Fue un día como hoy, cuando terminaba el año y todos estaban borrachos, que entré al camarote para verla. Solo por curiosidad. El Griego la tenía en la cama y verdaderamente parecía una mujer. Sólo que estaba tiesa.

Sería la noche, sería el ritmo del mar, sería el fin de año, el poker o el whisky, pero nunca deseé tanto a una mujer como esa muñeca sin vida, acostada en la cama y vestida como una niña de siete años.

La besé por el cuello y por la espalda y ella chillaba. No quería abrir las piernas, pero dulcemente la preparé con las manos. Se me hacía agua, se me desvanecía. Le entré con cuidado, para no dañarla y pegó un grito sordo. (TÉCNICO.) Cuando lo tiene dentro, se pone caliente y se mueve como una lavadora.

Tiene un botón rojo en la espalda, para hacerlas llegar cuando uno quiera. Gritan, se estremecen, dicen tu nombre, juran que nunca han tenido uno tan grande como el tuyo. Las más caras lloran. Bueno, usted me comprende. Estos japoneses inventan cosas maravillosas.

Al terminar, la arreglé como estaba y no dejé nada que pudiera ser sospechoso. Pero en la noche, cuando todos dormíamos o perdíamos el tiempo, que casi siempre es lo mismo, oímos a El Griego gritar (COMO EL GRIEGO.) “Mardita. ¡Estuviste con otro hombre! ¡Me has roto el corazón!

Pero ella no decía nada, mientras él le ponía palabras en sus labios de goma. Entonces, con el cuchillo de mar, la abrió por la mitad y la lanzó al Pacífico.

Ese Pacífico, que desde ese día dejó de serlo y se puso rabioso y no hace sino levantar olas, comer barcos, hundir islas, sacudir continentes.

OIMOS EL MAR, TERRIBLE. PAUSA.

Lo que no entiendo es porqué no me hizo nada a mí.

Quizás, como todo marino, decidió culparla a ella y no a su amigo, a su compañero. En el mar, un amigo es un amigo y una mujer es siempre una cualquiera.

Ese día le comenzaron los dolores de cabeza y la melancolía. Cuando supimos que estaba enfermo, dejó de hablar y se echó a dormir otra vez. Un dinosaurio, con el corazón roto, esperando con lástima su extinción.

Mi amigo, ese hombre a prueba de balas, ese mastodonte de siete mares, ese espécimen jurásico, para sorpresa y admiración de todos, se murió.

Me hice cargo de su perro de tres patas. Pero el perro no hace sino llorar y dormir. No come y en sus ojos ya no hay pupilas, sino cuadros fugaces del Pacífico, en la peor de sus tormentas. Quizás tú sepas qué tiene... quizás me puedas explicar ese dolor.

PAUSA. TRATA DE NO CONMOVERSE DEMASIADO.

Hace dos horas terminó el año, el siglo y el milenio y oyendo a la gente felicitarse y desearse felicidad, te recordé, Perrero. Recordé que era tu cumpleaños y decidí pasar por aquí en este día tan especial, cuando terminan tantas cosas. Este fin de cosas en el que he decidido terminar también con mi historia y comenzar una vida nueva.

Comenzando por recuperar algún amigo al que no le haya faltado el respeto. A quien no le haga daño, de quien no me sienta responsable por sus desgracias.

Porque esa muñeca no valía una vida y mucho menos su muerte, ni la tristeza del perro de tres patas, ni la decepción que tengo conmigo mismo.

Ella no valía tantas penas porque, además, este perro no tiene tantas patas.

FINALMENTE, SE MUEVE Y SE SIENTA. DEJA SU ARMA DE REGLAMENTO A UN LADO.

¿Cuántos cumple? ¿Tienes amigos? ¿Quieres partir el pastel? ¿Quieres que te cante el cumpleaños feliz?

DE PRONTO SE LE ESCAPA UN DISPARO.

¿Te hice daño?

ESCONDE LA CARA ENTRE LAS MANOS.

¡Es que soy un peligro para mis amigos!

6/ Malasangre - 3 a.m./03 horas

MUSICA.

APARECE MALSANGRE, VIENE DE UNA FIESTA.

MALASANGRE: No, hermanito, ya sé que es tu cumpleaños y que un poema no es la mejor manera de hacerte feliz en tu noche, pero es que no tengo dinero, Perrero. Estoy sin nada. Cero. Nothing. Niente. Sin un centavo pero feliz.

¿Se me nota?

(GRITA DE ALEGRIA.) Es que la vida es una maravilla, hermanito. Yo me siento como estos perros que cuidas, que por nada mueven la cola, que por nada se sienten tu mejor amigo. Y agradece que, como tu hermano mayor, te regalo un poema en tu cumpleaños. Porque podría no acordarme de ti. Es que cuando uno es feliz, la familia no existe.

¿Que vino el cobrador Pinguino buscándome? Pues se quedará esperando en el polo sur, porque no puedo devolver ni el dinero ni lo que compré con él.

Es que lo gasté en dos regalos para mi esposa. Y ella ya las presentó en sociedad. (PAUSA CORTA.) Me refiero a sus tetas nuevas. Son dos. Catorce mil dólares y parecen reales, parecen de verdad.

HACE UNA DANZA "A LA TETA", CURSI PERO DIVERTIDA.

Es que cuando mi mujer me lo propuso, le dije lo de siempre: "eso tan caro" "pero si las tuyas son tan lindas" etcétera y superetcétera. Pero ella nada. Más persistente que una gota en el lavamanos.

(COMO ESPOSA.) Son siete mil.

(COMO EL.) Siete mil ¿qué?

(COMO ESPOSA.) Dólares.

(COMO EL.) ¿Las dos?

(COMO ESPOSA.) Cada una.

LOS PERROS AULLAN. PENSAMOS QUE VA A DECIR QUE SON CARISIMAS.

Pero de pronto, no se porqué, me pareció barato.

Incluía el viaje ida y vuelta a Maryland, estadía, cupones para el zoológico, tres bebidas en Mcdonalds y las dos tetas. Paquete redondo.

(SE METE CON EL PUBLICO.) ¿Tú no las comprarías? No, claro, no para ti, pero de regalo. Para gente que la necesite. Como por ejemplo, ella.

IMPROVISA UN JUEGO CON LOS ESPECTADORES. TU LA NECESITAS, TU TIENES DOBLE, TU PUEDES REGALAR. ESCOGE A UN HOMBRE. TU QUIERES UNA, CONFIESA, ETC. DEPENDIENDO DEL PUBLICO.

Y le dije a mi mujer, con tono filosófico y meditativo: (COMO UN GRITO DE VICTORIA.) ¡Echele tetas, adelante! Que yo pido prestado, que para eso he trabajado toda mi vida limpiándole el culo a los perros estos.

No pasaron ni quince días y se me presenta en la casa:

(COMO ESPOSA.) Hola, querido!

Y yo, te lo juro, en vez de verle la cara, no pude quitarle los ojos a esas dos estupendas y fenomenales tetas que se había comprado por 14 mil dólares, cupón para el zoológico y tres bebidas en Mcdonalds en Maryland, Estados Unidos.

(ENSEÑA.) Así de grandes. (MAS.) ¡Así!

(COMO ESPOSA.) ¿Te gustan?, me dice.

(COMO EL.) Coño, dije. No, no dije "coño", dije (EN TONO EXAGERADO.) ¡Cooooño!

(COMO ESPOSA.) Sabía que te iban a gustar.

(COMO EL.) Y se me salió la clase cuando le dije: ¿Te las puedo tocar?

(COMO ESPOSA.) Soy tu esposa, me responden las dos bichas inmensas, viéndome con lujuria.

Y entonces recordé que, de verdad, era mi esposa y que tenía el privilegio de

tocársela todo lo que quisiera porque, además, el dinero lo puse yo.

Y se las toqué y te juro que pensé: ¡Estos son los mejores catorce mil dólares que he gastado en toda mi vida!

Porque se trata, mi querido hermano menor, nada más y nada menos de dos tetotas inmensas, sabrososas, redonditas y además... ¡mías! ¡Mías!

PAUSA. EVITANDO EL MAL ENTENDIDO.

Quiero decir que yo las puedo tocar. No te me hagas el mal pensado.

¿Qué hice cuando me dijo que podía tocarlas? No, no se las toqué con ternura, no me le acerqué con miedo, no las traté con delicadeza.

¡Me le lancé encima como un tigre hambriento rasguñando a la gacela de tetas postizas! Pero mientras sacaba la lengua y la retorció como un destornillador esquizofrénico, como una licuadora paranoica, fue cuando mi mujer me tomó por el cuello y clavándome una de sus doce uñas-espuelas, me dice:

(COMO SU ESPOSA.) ¡Cuidado!

Y antes que yo me hiciera en llanto, agregó: Que están nuevas, querido, y hay que tratarlas con cuidado.

MALASANGRE ABRE LOS OJOS, COMO QUIEN HA VISTO UNA TRAGEDIA. ¿Con cuidado?

(FUERA DE SI, VIOLENTO.) ¡Con cuidado un coño! Cuidado se murió. A cuidado lo enterraron catorce mil dolares de teta comprada en Maryland, United States.

SUENA ENTONCES GUILLERMO TELL, ALTO, GLORIOSO.

MALASANGRE, RAPIDO, CON OJOS DE DESQUICIADO MENTAL.

Y fue entonces cuando aquí mismo, en esta oficina, con los perros aullando y el pingüino tocándome la puerta, con las jaulas abiertas de par en par, con las tetas gringas temblando del terror: me le fui encima y ya no era la lengua sino los dedos de las manos y los pies, los dientes de las manos y los dientes de los pies, y le hice el amor a mi esposa como nunca. ¡No joda ni cuando nos casamos hace dos millones de años!

NOS RECREA COMO FUE EL ESPECTACULO, ENTRE DANTESCO Y COMICO.

AL TERMINAR, SE LIMPIA LA BOCA. COMO SI SE TRATARA DE UN ANIMAL QUE

ACABA DE DEVORAR A OTRO.

¿Tú sabes lo que es estar casado diez años y de pronto encontrarte que tu mujer es el mejor polvo de la ciudad?

MAS TRANQUILO.

Cuando se fue, no dejaba de pensar en las tetotas nuevas.

Entonces comencé a llegar temprano a casa. Se me olvidaron los amigos, las salidas nocturnas, los perros con sarna, las chicas del bar de enfrente.

Ella feliz y yo más. Hasta que hizo la fiesta de presentación. Las tetas, claro, eran el centro atención.

Todos mis amigos me felicitaban como si me hubiera comprado un Porche, un Mercedes nuevo o un avión King 220.

COMO SUS AMIGOS.

Qué altura... Qué picada... Qué línea... Qué potencia...

Y yo, como si fuera el orgulloso dueño de la yegua que se ganó el Clásico de la temporada.

Gracias... gracias... No es para tanto. Tuve suerte... Dios, eso, siempre rezándole a Dios y ya vez...

COMO LOS AMIGOS. Qué suerte tienes, Perrero, qué suerte.

Hasta que, de pronto, una amiga se las toca con envidia de ofidio, babeándose como un Boxer retrasado mental... y ¡paf!

PAUSA TRAGICA.

¡Paf!

PAUSA. MIRA A TODOS CON TERROR.

Eso mismo.

¡Se le rompió una teta!

La música dejó de sonar, mis amigos dejaron de admirarme, las botellas de champán se volvieron a cerrar, las amigas de mi esposa levantaron la cola,

sonaron la cascabel y se arrastraron dejándonos solos.

Paf. Así, sin más.

Siete mil dólares en paf.

Nos quedamos boquiabiertos y “tetarompida”

SE OSCURECE EL ESCENARIO.

Se hizo la noche negra, llovía a cántaros y el futuro parecía una película nacional.

¿Y ella? ¿Qué hizo mi esposa?

Reírse. Y yo: “Pero mi amor, ¿cómo te vas a reír? ¿Es que no te afecta el drama humano, la tragedia griega, el fin de los tiempos, el Apocalipsis ahora?

Y ella, sin parar de reírse , dice bien alto para que se enterarán en el centro de la Tierra: Todavía me queda una...

¡Todavía me queda una!

Se puso la mano en la teta soplada y siguió tan campante en su fiesta.

ENCIENDE LA RADIO QUE ESTA EN ESCENA: SUENA EL ALMA LLANERA O ALGO FESTIVO DE MODA.

Regresaron entonces las hienas, la tragedia griega se hizo polvo, regresaron a sus puestos las lechuzas, dejó de llover, se hizo de día, cantábamos y los ofidios se arrastraban con la barriga hacia arriba, muertas de la envidia.

Tiene garantía, dice mi mujer, ¡con repuesto importado!

Y pasó toda la fiesta con una mano en el pecho, mostrando orgullosa la teta que le quedaba.

Y yo, de admiración , de puro amor, le volví a hacer el amor en la noche y en la mañana. Ahora todas las noches y todas las mañanas hasta el día de hoy, que termina el año y estamos haciendo el calendario para catorce meses.

Porque con una teta menos me gustó más.

¿Entiendes ahora lo que te quiero decir?

Dijo: Todavía me queda una, y siguió bailando.

Por eso me duele que no entiendas mi regalo de cumpleaños.

Porque yo ahora escribo poemas, bailo en las noches a la luz de la luna, como chocolates, oigo la música que viene del cielo y creo en Dios. Sí, en Dios, que si no existe, pues debería existir porque "todavía me queda una"

¿Tú crees que algún día yo le voy a pagar al pingüino ese los catorce mil dólares?

MAS ALTO.

¡Muy difícil!

COMPLICE.

Porque, lo único que sabe mejor que una teta postiza, es una teta que no se ha pagado todavía.

¡Feliz año, my brother!

SALE CANTANDO, PORNOGRAFICAMENTE FELIZ.

7/ Actor - 04 a.m./04 horas

MUSICA.

APARECE EL ACTOR EN ESCENA. LLEVA SU MISMO TRAJE. SE LEVANTA COMO QUIEN DESPIERTA DE UNA PESADILLA. VE ALREDEDOR, PERDIDO. EL SILENCIO ES ABSOLUTO.

VEMOS FOTOS DE PERROS DE TODO TIPO Y COLORES HASTA QUE SE DETIENE EN UNA GRAN FOTO DE UN PERRO.

ACTOR: ¡Ajá, Bandolero. Apareciste!

Pues has elegido bien tu hora, porque es a las cuatro de la mañana cuando a uno le gusta matar.

MIRA POR TODOS LADOS. CONFIRMA QUE ESTA SOLO. SACA EL REVOLVER. LE APUNTA.

Hasta aquí llegamos, mi amigo. Ya no te soporto más. Has debido quedarte perdido, porque en la calle tenías una oportunidad. Bajo las llantas de un camión, apaleado por adolescentes rockeros o en la tabla de cocina de un restaurán chino.

Pero conmigo no tienes futuro alguno.

LE APUNTA PARA MATARLO. SE DETIENE.

¿Y no piensas ladrar? ¿No tienes pensado salir corriendo? ¿Te entregas a la muerte así sin más?

AHORA SI QUE VA A MATARLO, APUNTA. TRATA DE APUNTAR MEJOR.

Tienes que entenderme, Bandolero. O eres tú o mi matrimonio. Y en esa apuesta, sales perdiendo. Aunque no por mucho, no lo vayas a creer.

APUNTA A MATARLO. SE PREPARA. LO PIENSA MEJOR. EN OTRO ANGULO. ESTE SI. VA A DISPARAR. NO PUEDE.

¡Coño, no me mires así, con esa cara de perro!

RAPIDAMENTE LE APUNTA.

Es que mi esposa te quiere más que a mí. Tú sabes que ella se casó conmigo por actor, pero lo que no sabes es que yo me casé con ella porque la quería mucho. Ella fue y es mi primera novia, siempre con los ojos bonitos, como si estuvieran envueltos en papel lustrillo. Esos ojos que le cambian de colores, cuando le leo

en voz alta una escena que le gusta o cuando te acaricia, Bandolero, porque te quiere más que a mí.

CON RABIA LO VA A MATAR.

Y yo aquí, frente a esos ojos de perro que me miran y que no tienen ni puta idea de lo que le voy a hacer ni de lo que estoy diciendo.

No me mires así, como si me quisieras. Porque yo no escribo poemas, no tengo en mi vida un predicador que me haya roto el corazón, no lo perdí todo en una tragedia famosa, nunca le he hecho daño a mis amigos.

¡No muevas la cola! ¡Bandolero! ¡No muevas la cola, hijo de puta! ¡Sabes que me gustas cuando mueves la cola! ¡No me saques la lengua! ¡No se te ocurra lamerme la ropa nueva!

¿Qué miras? ¿Es conmigo o...? (BUSCA QUE MIRA EL PERRO.) ¿Qué quieres que haga?

ACTOR OBSERVA ELEMENTOS DE LOS OTROS PERSONJES QUE HAN QUEDADO EN ESCENA: EL POEMA DEL PERRERO, EL WHISKY DEL MARINERO, LA HAMBURGUESA DEL PINGÜINO, EL PERIODICO DE CHACON. SE DECIDE POR EL POEMA, LO RECOGE. SUENA "LAST DANCE" DE SARAH MCLACHLAN. LEE, PRIMERO PARA SI MISMO. LUEGO AL PUBLICO, CON VOZ DULCE. CON PASION DE ACTOR.

"¿Es que no me entiendes?

Te estoy hablando del amor.

Aunque creas que es terremoto,

huracán o epidemia.

No, esto es peor.

Porque el amor no termina

ni cambia tu vida.

Sino que la parte en pedazos

para siempre".

SONRIE. MIRA AL PERRO. GUARDA EL POEMA PRIMERO Y EL REVOLVER DESPUES. SACA EL TELEFONO MOVFIL. A LO LEJOS, AULLAN PERROS.

Aló, Mi amor. Lo siento... No me lo vas a creer, pero pasé toda la noche de año nuevo en la perrera. Esperando a Bandolero.

Ya sé que siempre he odiado a ese perro maldito. Pero me quedé aquí y la gente aparecía. Gente solitaria que daría lo que fuera por tener a alguien como tú a su lado.

Bandolero está conmigo. Me reconoció inmediatamente y me saludo con alegría.

Y pienso que el bicho ése la debió pasar bien mal para recibirme así, con tanta cola movida.

O simplemente me perdonó. Quizás sea eso.

Pero te llamo porque quiero decirte que tengo tanta suerte de tenerlo a mi lado. Y a ti. De tenerte conmigo, espéranos despierta.

Sí, ya se que nunca pienso de esa manera. Pero hoy, luego de haber pasado la noche aquí, Bandolero no me parece un perro. ¡Me parece más bien como una pequeña y peluda tabla de madera flotando en el inmenso océano!

¡Ya nos vamos a casa, mi amor!

CIERRA SU TELEFONO. AL PERRO.

¡Ven perito, ven! ¡Ven perro lindo.. vente con tu papá!

APARECEN ENTONCES EN TODO EL ESCENARIO LOS PERROS EN JAULAS Y FOTOS DE PERROS TODOS HERMOSOS. ACTOR JUEGA CON SU PERRO, CON AFECTO.

OIMOS A LA GENTE QUE CANTA "CUMPLEAÑOS FELIZ" ESTA VEZ CON MÁS ENTUSIASMO. AL FINAL DEL CUMPLEANOS, OIMOS DESEAR "FELIZ ANO NUEVO" EN TODOS LOS IDIOMAS.

MUSICA.

OSCURO.

Gustavo Ott. Correo electrónico: tsmcmckayott@eldish.net

De Gustavo Ott, en esta colección:

N° 27. Tres esqueletos y medio

N° 49. Fotomatón

N° 79. Divorciadas, evangélicas y veterinarias

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Diciembre de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar